

JOSE DE CADALSO, UNA PERSONALIDAD ESQUIVA

Un posible índice de la importancia de Cadalso en la historia cultural española se encuentra en la diversidad de reacciones y opiniones que han provocado su vida y sus escritos. Sus obras más conocidas, *Los eruditos a la violeta*, *Cartas marruecas* y *Noches lúgubres*, han sido reeditadas con regularidad en nuestros tiempos, y a lo largo de las últimas tres décadas han aparecido varias monografías en que se analizan las diversas facetas de su personalidad reveladas en sus escritos y documentación existente, identificando al autor con distintas ideologías. Diferentes críticos le han calificado de romántico, estoico, neoclásico e ilustrado. Lo que ninguno ha puesto en duda es la extensión de su cultura. El conocimiento de las civilizaciones europeas, tanto antiguas como modernas, evidente en *Los eruditos a la violeta*, es suficiente para intimidar a muchos lectores del siglo XX. Y su visión de la historia, tal como se refleja en las *Cartas marruecas*, revela la medida en que su pensamiento hace eco de las cambiantes teorías histórico-políticas de la Europa de su época. Recientemente, en un intento de reivindicarle el título de primer romántico europeo de España, algunas obras suyas han sido interpretadas desde una perspectiva biográfico-ideológica.

En la reciente publicación de sus cartas y escritos autobiográficos *, Nigel Glendinning y Nicole Harrison presentan nueva evidencia con la que examinar a Cadalso hombre. A través de una edición cuidadosamente anotada de la *Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida* y sus continuaciones —descubierta y publicada por primera vez por Angel Ferrari (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXI (1967), pp. 111-143) y de la edición de todas las cartas conocidas hasta ahora y otras publicadas aquí por primera vez—, se nos invita a centrar nuestra atención en la personalidad de este soldado y literato. Las 102 páginas que abarca el epistolario van acompañadas de 26 páginas de notas explicativas, y un extenso apéndice

* José de Cadalso: *Escritos autobiográficos y epistolario*. Prólogo, edición y notas de Nigel Glendinning y Nicole Harrison. Londres, Tamesis Books, 1979.

final de cortos ensayos biográficos, arma al lector con una riqueza de información, fruto de extensas investigaciones, sobre los principales personajes que aparecen en la *Memoria* y el *Epistolario*. El resultado es que conocemos mucho mejor los mundos en que transcurrió la vida de Cadalso.

La impresión que se saca al leer estos textos, sin embargo, es que la personalidad del corresponsal no cuadra con la del biógrafo. El lector se queda con la sensación de no haber conseguido conocer al auténtico Cadalso. Es como si el autor no quisiera revelarse. El género epistolar y el autobiográfico imponen sus características genéricas, de las que Cadalso no se desprende. Las formas conllevan una manera de enfocar la realidad, privándonos así del conocimiento íntimo del autor. Recibimos la impresión de que Cadalso está creando una máscara literaria tanto en la *Memoria* como en sus cartas, y que nunca sabremos exactamente cuánto se aproximan estos autores implícitos —para usar la terminología de Wayne Booth— al verdadero Cadalso.

Conscientes, sin duda, de esta problemática, los editores proponen en el prólogo varias maneras posibles de interpretar la *Memoria* autobiográfica. La narración pertenece a una larga serie de autobiografías de soldados como las de Alonso de Contreras o Diego Duque de Estrada, y a veces la *Memoria* recuerda el género en el modo de estructurar el texto de acuerdo con los altibajos de la fortuna. Pero si bien muchas de las autobiografías anteriores pertenecen a una línea de historias triunfantes, la de Cadalso, al menos en su mayor parte, relata sobre todo una falta de éxito. El autor se concentra en un momento de su vida en que está «bien desengañado de Corte, amigos y pretensiones, y entregado a mis libros». Está ansioso por mostrar que la vida no ha sido justa con él, juicio éste que extiende también a cuatro amigos suyos en la Carta 56, dirigida a Meléndez Valdés.

En la *Memoria* Cadalso se presenta a sí mismo como víctima. Es consciente de su privilegiada posición social y, sin embargo, sus esperanzas de avanzar se ven frustradas constantemente por aquellos que presenta como faltos de la inteligencia, virtudes y buenas cualidades que posee él mismo. Son ellos y no él los que aparecen como vencedores. Los sentimientos expresados en la *Memoria* nunca alcanzan, sin embargo, los extremos de las *Noches lúgubres*. La crítica del mundo está suavizada por el filtro de la ironía en lugar de manifestarse con todos sus colores, y de esta manera el autor se distancia del lector. Al mismo tiempo sería peligroso hacer interpretaciones categóricas basadas en una supuesta unidad de concepción de estos

apuntes autobiográficos. Aunque la parte principal de la *Memoria* fue escrita en 1773 durante un bache en su vida que le indujo a reflexionar sobre el pasado, las tres continuaciones que le llevan hasta 1780 son más positivas y sugieren nuevas opciones para el futuro, un futuro que quedó truncado por la muerte repentina en 1782.

Glendinning y Harrison señalan en su prólogo otros rasgos curiosos de esta autobiografía como el hecho de que personajes influyentes reciban una atención detallada, llegando Cadalso incluso a hacer patente su deseo de cultivar la amistad de algunos, mientras que, por otra parte, algunas figuras consideradas por historiadores literarios como amigos íntimos suyos (Tomás de Iriarte, Nicolás Moratín, Meléndez Valdés y José Iglesias) ni siquiera son mencionadas, aunque sus estrechas relaciones con Cadalso quedan evidentes en la correspondencia. ¿Es éste otro caso de las exigencias del género que le impelen a citar personajes famosos y poderosos que conoce para resaltar su propia importancia al estilo de Torres Villarroel? Sea como sea, la lectura de la *Memoria* suscita más incógnitas de las que resuelve y lleva a reflexionar sobre la fiabilidad de las confesiones autobiográficas. L

Las cartas recopiladas en esta primera edición completa del *Epistolario* de Cadalso cubren la totalidad de la vida del autor desde sus años estudiantiles en el Real Seminario de Nobles de Madrid (1760) hasta la carta enviada a Floridablanca desde San Roque en 1781, siete meses antes de su muerte. La ingeniosa idea de incluir las epístolas en verso nos permite apreciar mejor la evolución de las actitudes de Cadalso a través de la temporada de alienación que sufrió durante su exilio de Madrid. Las cartas, dirigidas a José López de la Huerta (Ortelio), revelan la habilidad del escritor soldado para encontrar consuelo en la adversidad. El exilio le ofrece una oportunidad para reflexionar, y así apreciamos al Cadalso conocedor de la literatura clásica que, como Ovidio y Horacio, saca lecciones filosóficas de su situación. Las ambiciones políticas y sociales son vistas ahora como pasiones que obstaculizan el camino hacia el verdadero descubrimiento de sí mismo al estilo del sabio estoico. Al mismo tiempo que aprende una lección filosófica sobre su comportamiento anterior, Cadalso sabe disfrutar de su rústico enclave y ejercitar su constancia estoica apartado de la vida. De esta manera las actitudes reveladas en las cartas nos llevan a reflexionar sobre el personaje ambicioso presentado en la *Memoria* autobiográfica y reexaminar nuestras opiniones sobre el autor.

La etapa siguiente de su vida se desarrolla en Madrid, y Cadalso se sumerge de lleno en el mundo literario de la corte, publicando sus

escritos literarios y asistiendo a tertulias con sus amigos Iriarte y Moratín. Desafortunadamente, estos años no se ven elucidados más que por la presencia de una carta de carácter personal (núm. 27). El traslado a Salamanca en 1773, sin embargo, da lugar a una correspondencia con sus conocidos en Madrid, y en estas cartas (34 a 41) vemos su particular entusiasmo por las nuevas amistades que ha hecho en una nueva tertulia frecuentada por Iglesias y Meléndez. Su estacionamiento en Extremadura a continuación le parece como otro exilio, haciéndole apreciar el valor de la amistad y la necesidad de ser autosuficiente. En este momento se enfrenta a su carrera militar con renovadas energías, manteniendo vivas sus amistades literarias a través de su correspondencia. Se considera ahora «medio filósofo, medio soldado», y es justamente mientras se entregaba con todo entusiasmo a la carrera militar cuando una granada le quita la vida.

^ Un destacado mérito de esta edición es que despoja a la figura de Cadalso de las leyendas que empezaron a tejer los románticos y han continuado bordando sus seguidores del siglo XX. Los editores restituyen a Cadalso a su ambiente dieciochesco e iluminan ese ambiente de manera que veamos con más claridad el personaje central. Apreciamos al Cadalso comprometido con la sociedad en que le tocó vivir, pero que, al entregarse, sufre unos reveses que le son difíciles de entender y que le hacen adoptar una actitud de distanciamiento, convirtiéndole en observador irónico de esa sociedad. Estas mismas posturas se ven reflejadas en sus obras más conocidas y, a su vez, son trasunto de las incertidumbres y ambigüedades de la sociedad española de la segunda mitad del siglo XVIII.

PHILIP DEACON

Department of Hispanic Studies
University of Sheffield
Sheffield S10 2TN, INGLATERRA